

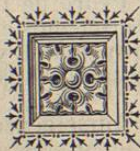
La colección completa de la correspondencia de Zumarraga, sería de mucho interés. Gil González Dávila, en su Teatro elesiástico de Méjico, menciona dos cartas de Zumarraga dirigidas á un caballero de Avila, llamado Suero del Aguila, amigo de D. Fray Juan, fechadas en 1537 y 38. En 1649 dice que se hallaban en poder de D. Francisco Orejón, doctoral de Avila.

mill y treientos y setenta y cinco mrs. paga por ellos mill y quinientos mrs.

Las cuales partidas de suso declaradas montan veinte eun mill etrezientos esetenta y cinco mrs. de Renta en cada un año.»

El dicho Andrés Areiza continúa su escritura dando «poder cumplido en causa propia al dicho monasterio, vicaria é beatas de sancta Isabel de suso declarado e a quien de derecho lo uviere de aver con sus incidencias y dependencias con libre e general administracion, e para ello le cedo mis derechos e acciones. Reales é personales e otros cualesquier que á los dichos tributos propiedades e posesiones e señorío dellos yo he etengo, emepertenesce, eles hago para la cobranza dellos procurador autor como en su hecho e propia causa.» Por fin, termina renunciando «todas e cualesquier leyes, fueros e derechos. Pregmaticas y privilegios que en mi favor sean, especialmente la ley ederechos en que diz que general Renunciacion de leyes fecha non vala.»

La escritura está firmada y fechada en la escribanía de Francisco Romano el 15 de Abril de 1578, en Sevilla.



CAPITULO XVII

Pruebas de bizcainía dadas por Zumarraga.—Bascongados célebres en Nueva España en el siglo XVI.—Martín Lopez.—Ortuño Ximenez.—Espinoso.—Fr. Juan de Leguizamón.—Andagoya.—Matienzo.—El ilustrísimo D. Fr. Andrés Ubilla.—Fr. Francisco Marquina.—Fr. Domingo de Aréizaga.—Fr. Juan Unza.—Urquiaga.—Guido de Labezaris.—Fr. Andrés de Urdaneta.—Miguel de Legazpi, Goyti, Labezaris y Lezcano.—Diego de Ibarra.—Fr. Juan de Nasarmendi.—Fr. Francisco de Gamboa.

El Ilmo. Sr. Zumarraga, al proyectar armar un buque que trasportase á Méjico plantas y semillas de Bizcaya para cultivar las tierras de Campaña y de Ocuituco, demostró su amor al pais en que naciera y los gratos recuerdos que de él conservaba. No menor prueba dió en la fundación de la hospedería, de las beatas de Durango, instituida con munificencia y liberalidad.

La lengua euskara érale amabilísima, y no dudamos se alegraría de tener ocasión de practicarla, al otro lado de los mares, al ser visitado de sus compatriotas.

Los bascongados que en el siglo XVI se hallaron en la Nueva España, y figuraron en ella fueron muchísimos. Es notorio el espíritu emprendedor que distingue á los esuskaldunas, y cómo se señalaron en las empresas marítimas y guerreras de todos tiempos. En la conquista de América aparecieron también muchos bascongados, ilustres por sus hazañas, ó por los puestos que ocuparon

En estas cortas páginas dedicadas á celebrar una gloria bizcaina, en la persona del venerable D. Fray Juan de Zumarraga, grato será á nuestros lectores les ofrezcamos algunos datos de los bascongados que florecieron en Nueva España en el siglo de Zumarraga.

Damos el primer lugar á Martin Lopez, bizcaino, piloto mayor de la flota de Hernán Cortés, el cual se distinguió en las batallas de Méjico. Torquemada dice de él que: «era hombre animoso y membrudo y de grandes fuerzas, combatió no sólo á los mejicanos, matando al jefe indio de Quanthemoc, sino también á los castellanos cobardes. *Echó al agua á dos castellanos porque querian desamparar la Capitana, é hirió á otros ocho que vilmente se ponian debaxo del tendal.*

Cortés le nombró jefe de la Capitana que habia defendido y salvado, y le honró con muchos favores. Martin Lopez es el que construyó los buques para la conquista de Méjico.

Ortuño de Lango, natural de Portugaleta, mandó una de las naves de la armada que, gobernada por Fray Garcia de Loaysa se dirigia á la China y encontró las naves que, hacia el mismo tiempo (1526) Hernán Cortés aprestó para idéntico destino. El jefe de la armada de Cortés, Alvarado de Saavedra, contrató con el bizcaino Lango le cediese un capitán y dos pilotos de su nave para continuar con acierto su rumbo.

Orduño Ximenez, bizcaino, gran cosmógrafo, fué piloto mayor de dos buques armados por Cortés para una expedición que salió de Guantepec (Nueva España) en busca de la armada de D. Diego Hurtado de Mendoza.

Espinosa, soldado bizcaino, que pasó de la isla de Cuba á Méjico con Cortés. Tuvo mala fortuna, según relata Bernal Diaz del Castillo, pues murió en poder de los indios.

Fr. Juan de Leguizamón, mercenario, bizcaino, *buen letrado y santo*, dice Diaz del Castillo fué confesor de Hernán Cortés y su esposa doña Maria de Zúñiga; es el que presidió los once primeros mercenarios que llegaron á Méjico con Cortés en 1530. (De vuelta á Nueva España, después de la residencia que sufrió el gran Conquistador).

El oidor Matienzo, que tan indignamente se portó con el Itmo. Zumarraga, era también bizcaino encartado.

El Itmo. D. Fr. Andrés de Ubilla, dominico, natural de Azpeitia, tomó el hábito de los Padres Predicadores en Méjico. Fué el primer rector del colegio de Puebla de los Angeles, prior de Oajaca y provincial de la provincia de Méjico. Nombreado sétimo Obispo de Chiapa, (1) gobernó con habilidad su sede y promovió la conversión de los indios. Enriqueció la catedral con ornamentos sagrados y donó una lámpara de plata para que ardiera siempre delante del Sagrario. En esta iglesia y en el convento de dominicos de Méjico costeó algunas obras. Fué promovido después á la sede de Mechoacán.

Fr. Francisco de Marquina, natural de Vitoria, aprendió pronto el mejicano y se entregó á la predicación. Tenia el don de atraerse las gentes, por

(1) El primer Obispo de Chiapa fué D. Fr. Juan de Arteaga y Avendaño, religioso de la Orden militar de Santiago, hijo de Machín de Arteaga y Avendaño, el cual, si no es bascongado, es, ciertamente, oriundo de bascos.—Herrera le apellida Arriaga.

lo que fué muy apreciado de españoles é indios. Murió jóven á causa de haber recibido un fuerte aguacero al hacer la visita de la jurisdicción de Salapa. Después de su muerte le quedó el epíteto de *Dilectus Deo et hominibus*. Amado de Dios y de los hombres.

Fr. Domingo de Aréizaga, natural de Villarreal de Guipúzcoa, se educó en Vitoria, y tomó el hábito en el convento de San Francisco de dicha ciudad. Pasó á Nueva España ordenado de sacerdote, y trabajó en la conversión de los *popolucos* (provincia de Tecamachalco), cuya bárbara lengua aprendió presto. Fué uno de los que con más perfección poseyó dicha lengua. Era de alta estatura y grueso. Convirtió muchos indios: ejerció el cargo de definidor, y por dos veces le nombraron provincial. Murió siendo guardián del convento de Méjico.

Fr. Juan Unza, natural de Zarauz, lego en San Francisco de Méjico. De este guipuzcoano dice Mendieta que fué *buen zurujano* en el siglo. Murió en 1584 estando para embarcarse en Acapulco para una misión de franciscanos destinados á Filipinas.

Martín de Urquiaga, natural de Durango, sobrino de D. Fray Juan de Zumarraga, prebendado de la catedral de Méjico. Este bizcaino firma una carta del cabildo catedral de Méjico al consejo de Indias en 1550. (*Cartas de Indias*).

Guido de Labezares, natural de Bizcaya, según veo en las *cartas de Indias*, librero de oficio, acompañó en 1542 á Rui López de Villalobos en su expedición desgraciada á las islas de la Especería. Figuró también en la nave aprestada por el virrey

D. Luis Velasco, y en las de Legazpi y Urdaneta á Filipinas.

Fr. Andrés de Urdaneta, natural de Villafranca, hijo de Juan Ochoa Urdaneta, y Gracián de Cerain. Después de muchos viajes marítimos tomó el hábito de los Agustinos en el convento de Méjico. Dirigió la expedición de Legazpi á las Filipinas. (1)

Miguel de Legazpi ó Legazpe, natural de Zumarraga, fué escribano mayor del municipio de Méjico y emprendió el descubrimiento y conquista de las Filipinas con su compatriota Urdaneta. La expedición salió de las costas de Nueva España en 1564, y la componían cuatro naves en las que partieron muchos bascongados, entre otros, Martín Goyti, que fué de capitán, y sometió varias provincias del Archipiélago á la obediencia de España. Murió acuchillado por los moros de las Visayas en 1574. El antes citado Guido de Labezaris, figuró en varias empresas, y por último, en esta de Filipinas con el empleo de tesorero de la armada. Labezaris trabajó esforzadamente en la conquista de las islas, arrojó de Manila al corsario Sioco; edificó iglesias, promovió la conversión de los indios, desempeñó el cargo de gobernador por tres años, fortificó a Manila, y, en premio de sus servicios, el rey Felipe II le confirmó el empleo de Maestre de Campo. Acompañó también á Legazpi, con el cargo de Secretario, Juan Lezcano, que probablemente sería guipuzcoano. (Cuando menos sabemos que fué bascongado). Era marino de profesión Lezcano y dejó el siglo é ingresó en los

(1) Este distinguidísimo agustino merece especial historia. La reservamos para otra ocasión.

franciscanos de Méjico, llegando á ser provincial de la Orden.

Diego de Ibarra, bizcaino, caballero de Santiago, sirvió á España en Méjico, poderoso en hacienda, dice Mendieta; casó con D.^a Catalina de Velasco, hija del segundo virrey D. Luis Velasco.

Fr. Juan de Nasarmendi, bizcaino, varón docto y estudioso, hábil en el idioma mejicano. Renunció un obispado que le ofrecieron en Nueva España. Murió muy anciano en el convento de San Bernardino de Xuchimilco á fines del siglo XVI.

Fr. Francisco de Gamboa, alabés, partió á Méjico con un tío suyo agregado al virrey. A la muerte de su tío tomó el hábito de San Francisco en Méjico. Edificó la torre de la capilla de San José, de Méjico, el magnífico retablo del convento de San Francisco, construyó cuatro puentes, el segundo claustro del convento de Xuchimilco, y enseñó á los indios á fabricar instrumentos músicos, como antes lo hizo el memorable Fr. Pedro Gante.

Buen número de bascongados podían aún figurar en esta reseña, pero los reservamos para consignarlos en otro trabajo referente á bascongados célebres, y por no alargar demasiado este capítulo.

D. Fr. Juan de Zumarraga tuvo ocasión de conocer á muchos paisanos suyos, sobre todo marinos, militares y religiosos, porque todavía en su época los hombres de negocios no habían invadido la América en la proporción de tiempos posteriores.

Las historias de Méjico hacen mención de dos deudos de Zumarraga que llegaron á la capital esperando, sin duda, hallar protección del Obispo y manera de aumentar su fortuna. Pero el ilustrá-

mo Zumarraga los desengañó, manifestándoles que no debían esperar de él mayorazgo ninguno. A dos sobrinos suyos, uno de oficio bordador, y otro calcetero, suministró alguna limosna á su llegada á Méjico, ayudando á establecer una tienda al uno y dándole con que empezar á vivir al otro.

Desprendido del amor interesado de sus deudos, cuanto llegaba á sus manos lo repartía abundantemente en obras piadosas, y en limosnas á los españoles pobres, sobre todo, en beneficio de los indios necesitados, á quienes tiernamente amaba.



CAPITULO XVIII

Proyecto de expedición á tierra de Cibola.—Sublevación de Nueva Galicia.—Muerte de Alvarado.—El virrey Mendoza parte á la guerra.—Don Juan Osorio, Quintero y Gaspar Diaz.—El visitador Sandoval.—Sermones de Zumarraga.—Efectos de la visita de Sandoval.

En tanto que D. Fray Juan de Zumarraga se ocupaba en dar impulso á la cristiandad de su sede, consolidar la fe é instituir piadosas fundaciones para bien de sus diocesanos, Cortés y el virrey Mendoza pugaban por quién de los dos había de dar cima á las exploraciones hechas por Fray Marcos de Niza y Francisco Vazquez Coronado. Adelantóse el virrey y aprestó una armada al efecto, nombrando jefe de la expedición á Pedro de Alvarado. Mas en el momento de acometer la empresa, llegaron á Méjico las nuevas de la sublevación de los indios de Xalisco, aliados con los chichimecos.

Pedro de Alvarado, suspendiendo su expedición marítima, se puso al frente de los castellanos é indios fieles y se dirigió á combatir la insurrección. Perekó Alvarado á consecuencia de una caída, por lo que el virrey se dispuso á marchar al teatro de la guerra, que era la Nueva Galicia. Acompañaron á Mendoza don Iñigo Lopez de Anuncibay, Cristobal Oñate y Urbaneta, capitán

de la sección de arcabuceros y ballesteros, con otra porción de militares de prestigio. (1)

Fuélle propicia la fortuna, y logró pacificar la Nueva Galicia, habiendo procedido con mucha cordura y tratado de mejorar la situación de los indios sin menoscabo del castigo que merecían los insurrectos.

Por este tiempo (1542), D. Juan Osorio, caballero español agregado á D. Antonio de Mendoza, al regresar de España de una comisión que le confió el virrey ante la emperatriz y consejo de Indias habiendo hecho su viaje á Nueva España en una nave que conducía 12 misioneros, concibió el proyecto de renunciar el siglo, y hacerse religioso, cosa que lo verificó con sorpresa de todos sus amigos y de la aristocracia mejicana. Este caballero tomó el hábito de los franciscanos en calidad de lego, y perseveró en su vocación ejerciendo el oficio de sacristán hasta su muerte, acaecida en 1581. Otro tanto hicieron otros dos caballeros, el uno fué, el capitán Quintero, natural de Moguer, que disfrutaba una rica encomienda de indios, el cual, dando libertad á estos, y abandonando su holgada posición ingresó en la religión franciscana. *E le dió por Dios, é entró Frayle Fran-*

(1) Por estos nombres y los ya en otro lugar consignados comprenderán nuestros lectores el número importante de bascongados que se hallaron en las conquistas de América.

La expedición á la mar del Sur se repitió en 1596 por el capitán Sebastián, bizcaino, *hombre de buen juicio y buen soldado*, dice Torquemada. En esta expedición se halló también el bizcaino Fr. Bernardino de Zamudio, franciscano, que ejerció en California el cargo de Comisario de la Orden. En el descubrimiento y conquista de Nuevo Méjico encontramos á D. Juan Oñate, capitán general del ejército expedicionario, y á un sobrino suyo, el capitán Zaldibar, y á Fr. Pedro de Bergara.

cisco, dice Bernal Diaz del Castillo: el otro fué Gaspar Diaz, compañero también de Cortés, el cual se retiró á hacer vida austera en una soledad con otros españoles que se le agregaron. El ilustrísimo Zumarraga mandó á este ermitaño fuese comedido en sus penitencias, porque eran muchas y poco prudentes las que hacía.

Al año siguiente (1543) el emperador, mirando por el bienestar de los reinos de América, ordenó, por conducto del Consejo de Indias, leyes sapientísimas para el gobierno de aquellos, dictando medidas oportunas referentes á los virreyes, conquistadores, audiencias, repartimiento de indios, tratamiento de estos, tributos, etc., para cuya ejecución partió á Nueva España, en calidad de visitador regio, el presbítero D. Francisco Tello de Sandoval, sevillano, que ejercía el cargo de inquisidor en Toledo.

En 12 de Febrero de 1544 llegó á Vera-Cruz el visitador Sandoval, el cual hizo su entrada en Méjico el 8 de Marzo, saliendo á recibirle á cierta distancia de la ciudad el virrey Mendoza, la audiencia, el ayuntamiento, parte del cabildo catedral y más de seiscientos ginetes.

En el convento de Santo Domingo se preparó alojamiento al comisario imperial, y á la puerta de la iglesia de dicho convento D. Fray Juan de Zumarraga, acompañado de su clero y comunidades religiosas, esperó y recibió á Sandoval.

La llegada del visitador alarmó á muchos de los caballeros españoles, que no habiendo cumplido con las ordenanzas reales anteriores temían los rigores del comisario.

El 25 de Marzo, reunido lo más selecto de la ca-

pital en la iglesia mayor celebró el Sr. Sandoval una solemne Misa, predicando en ella nuestro benemérito bizcaino con tal unción y espíritu de leñidad y concordia, que los ánimos intranquilos por la llegada del visitador, cuyas providencias temían, quedaron esperanzados. Lo que Sandoval cumplía en Nueva España se cometió á Armerdariz en el Perú y otros reinos del Sur de América.

Entre las órdenes que el visitador D. Tello de Sandoval debia hacer cumplir se hallaban cuatro ó cinco referentes á los indios. En asamblea celebrada en Méjico se hicieron presentes los inconvenientes que se seguirían de dar ejecución á las provisiones del Rey y consejo de Indias, por lo cual fueron enviados á España á conferenciar sobre esto con el emperador los Provinciales de los dominicos, Agustinos y Franciscanos, juntamente con los procuradores Gonzalo Lopez y Alonso de Villanueva.

Importantes bienes produjo la visita de Sandoval á Nueva España, porque dió protección á la doctrina y enseñanza de los indios, acerca de lo cual tanto se afanó Zumarraga, promovió la construcción de monasterios en todas las provincias, cumpliendo la voluntad del emperador, se dieron principio á los trabajos de designación de límites de las diócesis, decretó disposiciones favorables á los indígenas y administró justicia é hizo que se cumpliesen las leyes establecidas.



CAPITULO XIX

Zumarraga comienza el palacio episcopal.—Manda al P. Oseguerra que en su nombre le represente en el Concilio de Trento.—Se interesa por la regularidad monástica.—Desea tener de predicador en Méjico al elocuente P. Torres.—Obsequio á este Padre.—Martin Aranguren.

SIEPRE dispuesto Zumarraga á hacer bien y á asentar lo tocante al gobierno de su diócesis, comenzó á edificar la casa episcopal y dependencias de la misma, y habiéndole llegado las cartas invitatorias para la asistencia al Concilio de Trento, convocado por Paulo III, no pudiendo asistir á é. por sus achaques y vejez é incomodidades del viaje, encomendó al agustino P. Oseguerra le representase y asistiese á las sesiones en calidad de teólogo. Como buen religioso y vigilante Pastor, que deseaba la prosperidad y buen gobierno de las Ordenes religiosas, acudía á los capítulos que celebraban los religiosos establecidos en Méjico. *Perlado digno de eterna memoria*, dice Remesal del egregio Zumarraga, *con millones de alabanzas, predicaba á los capitulares, animándolos á establecer órdenes de edificación y provecho.*

Habiendo oido los sermones que en Santo Domingo predicó el elocuente P. Torres, que se hallaba accidentalmente en la ciudad, asistiendo á un capítulo de la Orden; considerando que de su